

comentario: breve, sucinta, con esa difícil sencillez con que sólo puede tratarse un tema que se domina a fondo, que está largamente trabajado.

Todo lo cual es aún más estimable en un tema de Historia contemporánea. La Historia de la Iglesia es siempre, a la par que histórica —y perdónese la redundancia— plenamente actual. Parece, sin embargo, evidente que esta nota de actualidad recae con preferencia y pleno derecho en el período contemporáneo. Por eso es más difícil su cultivo. O, lo que es lo mismo, es campo en el que hay que operar con una mayor delicadeza. Por su proximidad de lo historiado. Por su relación íntima con la evolución del pensamiento, más que con la evolución política, social o económica. Evolución hoy aún dotada de pleno dinamismo.

Estamos, pues, en presencia de la obra de un investigador maduro, con una larga experiencia científica a sus espaldas. Obra no sólo interesante para el historiador de la Iglesia, sino también para el cada vez más amplio sector que siente como propios —por cuanto lo son— los problemas de la vida, de la historia, eclesial.

La traducción castellana es, en sus líneas generales, correcta. Muy útil la documentación y cronología que al final se nos ofrece. Por desgracia, abundan las erratas. Y si en ningún momento dificultan la lectura y comprensión del texto, es lástima que desmerezcan del esfuerzo cierto que está realizando Eset por ofrecer a los lectores de habla castellana la Historia de los Concilios Ecuménicos de la cual la obra de Roger Aubert forma parte.

GONZALO REDONDO

THEINER, Johann, *Die Entwicklung der Moraltheologie zur eigenständigen Disziplin*. Verlag Friedrich Pustet, Regensburg, 1970, pp. 456.

El autor de este libro no se propone ningún fin especulativo, sino histórico: alumbrar el último tramo del camino recorrido por la Teología Moral hasta llegar a constituirse en asignatura autónoma dentro del árbol teológico. Lo cual cree lograr el autor estudiando —principalmente— las reformas relativas a la Teología Moral introducidas por los jesuitas en sus planes de estudio para la formación de clérigos y confesores. Por eso la investigación se limita al siglo xvi y primeros años del xvii. El contenido del libro, por tanto, podría sintetizarse en estas palabras: “La Teología Moral clásica fue instituida por los jesuitas. Los inmediatos “antecesores” de esta “moral” fueron los manuales para confesores y sumas penitenciales. La Teología Moral se estableció en la Compañía de Jesús como una asignatura autónoma con un carácter de disciplina práctica, no de disciplina especulativo-científica” (p. 357).

El libro está estructurado en tres partes, precedidas de una introducción —más bien metodológica—, en que se resume el cometido dado a la Teología Moral en la Edad Media, y seguidas de un apéndice en que se recogen los documentos —casi todos ellos inéditos— que apoyan las conclusiones del autor.

La primera parte (pp. 57-240) es, sin duda, la parte nuclear. En ella se esclarecen suficientemente todas las etapas recorridas hasta el establecimiento de la Teología Moral como asignatura autónoma: formación del clero por los años rondantes al concilio de Trento, sumas penitenciales más en uso para dicha formación, organización de los estudios teológicos de los jesuitas hasta 1586 (causas conscientiae, cursus maior, cursus minor) y una detallada exposición de las tres redacciones de la "ratio studiorum" de la Compañía correspondientes a los años 1586, 1591 y 1599, que el autor considera los hitos más decisivos de esta evolución, porque en ellos se institucionaliza la cátedra de los "casus conscientiae".

La segunda parte (pp. 251-326) analiza y valora críticamente los primeros textos de los jesuitas que encarnan las orientaciones y espíritu de las aludidas "ratio studiorum" y que vienen a ser los manuales de moda. En concreto se trata de los de E. ENRÍQUEZ, J. AZOR, T. SÁNCHEZ, V. FIGLIUCCI, P. LAYMANN, L. MOLINA, F. SUÁREZ, H. BUSENBAUM, J. ILLSUM.

La tercera parte (pp. 327-342) recoge las aportaciones que ofrecieron los dominicos, franciscanos y agustinos eremitas a la formación de la Teología Moral como asignatura autónoma.

El libro que comentamos es una aportación necesaria, porque pone en luz la gestación de una orientación de la enseñanza, contenido y metodología de la Moral Cristiana que, tal vez, poco a poco le haya llevado a su propia desnaturalización y le haya hecho acreedora de críticas severas: legalismo, minimalismo, causismo, amortologismo, etc.

Entre las cosas que merecen alabanza en este libro, hay que destacar la "colección de documentos" (pp. 361-435), cuya lectura es altamente aleccionadora, y los índices que la hacen fácilmente manejable.

ILDEFONSO ADEVA

GONZALO REDONDO, *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset*, Madrid, Rialp, 1970. 2 vols. de 476 y 608 pp.

Pocas personalidades han influido tanto en los destinos de un país como influyó don José Ortega y Gasset sobre los de España, en unos años que fueron decisivos para su inmediato porvenir. G. Redondo ha tenido el acierto de escoger como tema de investigación el aspecto político de la obra de Ortega, sus "empresas políticas" contempladas sobre todo a través de los órganos de prensa, que fueron la herramienta forjada para su realización. Tres periódicos —"El Sol", "Crisol" y "Luz"— aparecieron sucesivamente, recogiendo cada uno de ellos la antorcha de su predecesor. La vida de esos tres periódicos cubre el período en que se desarrolló la tarea política de Ortega, desde 1917, —año de los conflictos sociales y de las Juntas de defensa— hasta 1934, cuando el desencanto alejaba ya a nuestro personaje del comprometido terreno de la política activa.

Ortega concibió su conocido proyecto de configuración de la realidad española, que implicaba una radical revisión de las bases mismas sobre las que se asentaba la convivencia nacional. Hay un aspecto del proyec-